

NERUDA, CON AMOR Y CON SESGO

Mili Rodríguez V.

Pablo Picasso le regala las últimas cartas de Rimbaud —Neruda casi se desmaya— durante su clandestinidad en Santiago del Nuevo Extremo del 48. El poeta adora un refrigerador Philco llamado *El Elefante Blanco*; en el año nuevo del 50 en Nápoles le quita unos aros de plástico a una "niña Urrutia"; en Madrid, 1940, embarca a los dos mil republicanos españoles en el Winnipeg.

La memoria da vueltas. El Neruda de José Miguel Varas, el que surge de estas precisas memorias*, es un poeta frondoso, hondo (como decía con entonación hondísima y andina un coetáneo suyo: Oswaldo Guayasamín) y divertido. Un tipo que camina con pesados y grandes pasos por el corazón de su época.

José Miguel Varas tiene su versión del poeta-pope. Neruda representa el amor en todo un idioma, es una tradición y una tragedia. Nefelí Reyes Basualto creció con los zapatos mojados en la lluvia del sur y murió en el dolor de Chile a doce días después del golpe de Estado de 1973.

Por eso, este *Nerudario* es muchas cosas a la vez: un álbum de recuerdos, una serie de crónicas entrañables, y una exploración en varias y múltiples memorias.

También es un lugar donde se callan otros lugares. No existe aquí mención alguna sobre Jorge Edwards, amigo durante décadas, secretario del poeta en la embajada francesa, autor de un libro de crónica excepcional (*Adiós Poesía*). Tampoco hay rastros del —probable o reprochable— último amor de Neruda, aquella Alicia final de París de la que cuenta muy entre líneas Edwards, y que, según afirma Enrique Laíourcade, vive actualmente en Arica.

Este elocuente borrón de la memoria le da un sesgo propio al libro y le confiere una ambigüedad que no le resta fuerza, que lo carga de algún secreto. Parece que en las pasiones de los libros de memorias los silencios fueran estruendosos.

Por lo demás, José Miguel Varas escribe con exactitud, con la claridad del que conoce, ha sufrido y domina el oficio. El poeta —cuenta Varas— era un gran productor de *japenings*. Hacía cosas como decir: "Hay luna llena. Vamos al cerro San Cristóbal". Y allí partían todos. La amistad es la clave, el secreto feliz de un "Chilito" —como



decía el propio Premio Nobel— donde casi nadie tenía teléfono, o "cuando se llamaba no se escuchaba nada, sino el viento", y con tal de ver a unos amigos cualesquiera corría el riesgo de atravesar toda la ciudad y no encontrarlos.

"¿Y si nostán?", era la pregunta inicial.

"Sistán tan, sinostán, nostán", era la solución. Ese podía haber sido el lema del Santiago de ese tiempo en que todos se dejaban caer y los paracaidistas eran siempre bienvenidos, comprueba Varas.

NUESTRA HERENCIA

Al final, de una manera al mismo tiempo total y contenida, estamos en "La Chascona" saqueada e inundada; cuando un pequeño grupo decidió hacer una noche algo como una ceremonia de la vida. Se leyeron poemas. Matilde no dijo nada; apareció envuelta en una capa roja y se puso a cantar "En mi patria hay un monte...", su canción de amor con Pablo.

"Cuando Neruda murió, ella insistió en que su cuerpo fuera trasladado a la casa en ruinas. Allí fue velado, en medio del barro y mil fragmentos indefinibles", recuerda José Miguel Varas. Recordar es como reconstruir, como restaurar.

"No quiero que vacilen tu risa ni tus pasos/ no quiero que se muera mi herencia de alegría", le había escrito a Matilde. Ella se queda en Chile, vuelve idel hotel Crillon a la casa arrasada, y enlodada, y participa en las primeras manifestaciones.

La fuerza de la mujer que los amigos "pitucos" de Neruda conocieron vestida de "negra linda" y de cantante vagamente mexicana, la Colorina, la Patoja, la que Neruda amó en Capri y "en todas partes donde esté la vida/ amor mío te espero" se queda vibrando en este libro. Después de todo, con una certeza que es como otra forma de la humanidad, ella dijo —reconoció— al final de su vida: "Yo soy Matilde Urrutia".

Y en verdad uno podría decir que no importa lo que José Miguel Varas omita esta vez o para siempre en su relato: lo que ha escrito podemos tomarlo como parte de nuestra herencia. 

* Varas, José Miguel: *Nerudario*, Planeta, 1999, 248 pp.

Mensajé

60 572

Nº 484

Noviembre 1999

594619

Neruda, con amor y con sesgo [artículo] Mili Rodríguez V.

AUTORÍA

Rodríguez Villouta, Mili

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Neruda, con amor y con sesgo [artículo] Mili Rodríguez V. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile